

que Vm. no creo me desayre en negarla, continuaré. Decia, que el Mundo estima siempre por mejor lo mas brillante, sin atender à sus qualidades. Por consecuencia de esto, vemos que las virtudes no le son las mas recomendables porque carecen del esplendor que el busca; hácia cada sitio que dirixamos nuestros pasos, oírémolos sus tristes gemidos. La fortuna se deja conducir por un estraño capricho, y muchas veces buelve su aspecto, à favor de un hombre que acaso se veia justamente perseguido por sus delitos, à impulsos de la recta administracion de las penas, y derrama sobre él bienes que no merece: destruye la barrera que el honor ultrajado parece que ha puesto entre el, y el resto de los hombres: le saca estrepitosamente de la mas baja oscuridad, en la que se hallaba sumergido por su origen y conducta. Presenta à otro desterrado de la sociedad por sus crímenes, y buelve à hacer papel en la escena que le cabe del teatro del Mundo; y he aquí la virtud tremula, y la inocencia amenazada que se huyen de su vista. El vicio glorioso, y triunfante se eleva sobre un trono sostenido por la iniquidad, y la alevosia: desde este sitio dicta leyes à una porcion de hombres tan perversos como él: quienes, ò le siguen por inclinacion, ò se hallan deslumbrados por el esplendor que le rodea: olvidan à proposito su estado anterior, y dirigidos por la grandeza que le observan deciden que es un vencedor de la embidia, la que acaso era el unico motivo de sus infortunios. Con todo, no goza de este influxo de la opinion general, mas tiempo que el del favor de la fortuna: si la rueda buelve, se restituye á su primera vajeza,

za,